

San Agustín y el neoplatonismo cristiano

Resumen: El propósito de la presente comunicación es visualizar la gestación del neoplatonismo cristiano en el pensamiento agustiniano. Para ello nos inspiramos en lo afirmado por Giovanni Reale en su *Introducción al Agustín de Werner Beierwaltes*: “la cifra emblemática del pensamiento filosófico de Agustín en sentido global es la expresada por él mismo en la clara fórmula: *credo ut intellegam, intellego ut credam*”, ‘círculo hermenéutico’ expresado por primera vez en *Contra Academicos*, III, 20, 43 y en *De ordine*, II, 9, 26”. Para dar cumplimiento al objetivo propuesto, apelamos a *Confesiones*, VII y a *Ennéadas*, I, 6; I, 8. La simultaneidad de la lectura de Plotino y la audición de los *Sermones* del Obispo Ambrosio, destacadas en la obra de Pierre Courcelle *Recherches sur les Confessions de saint Augustin* no es compartida por todos los estudiosos, entre ellos O’ Meara. El planteo de Courcelle, ¿viene a zanjar la disputa P. Alfarcic, Ch. Boyer? Agustín ¿se convirtió antes al neoplatonismo que al cristianismo? O ¿fue a la inversa? Para concluir nos referiremos explícitamente al balance que el mismo Agustín hace de lo *qué encontró y de lo que no encontró en los Libri platoniorum* para culminar con la importancia del *Misterio del Verbo Encarnado* en la vida de Agustín y la luz que proyecta sobre su propuesta filosófica.

Palabras clave: Verdad, Luz interior, *Libri platoniorum*, *Sermones* de Ambrosio, Verbo Encarnado.

Abstract: The aim of this work is to visualize the development of Christian Neoplatonism in St. Augustine’s thought. In order to do that, we take as a source of inspiration Giovanni Reale’s words on his *Introduction to Werner Beierwaltes’s Augustine*: “The archetypal summary of St. Augustine’s philosophy, in a global sense, is expressed by Augustine himself in the formula: ‘*credo ut intellegam, intellego ut credam*’, this ‘hermeneutic circle’ was first put into words in *Against the Academics*, III, 20, 43 and in *De ordine*, II, 9, 26”. To reach the proposed goal we resort to *Confesiones*, VII and *Ennéadas*, I, 6; I, 8. The simultaneous reading of Plotinus and Ambrose’s *Sermons*, highlighted in Pierre Courcelle’s *Recherches sur les Confections de saint Augustin* is not shared among all scholars, including O’Meara. Does Courcelle’s proposition settle the dispute between P. Alfarcic and Ch. Boyer? Did Augustine convert first to Neoplatonism or to Christianity? As a conclusion we refer explicitly to Augustine’s assessment on the *things he found and the things he did not found in the Libri platoniorum*, ending with an evaluation of the importance of the *Mystery of the Incarnated Verb* in Augustine’s life and the light it sheds on his philosophical approach.

Keywords: Truth, inner Light, *Libri platoniorum*, Ambrose’s *Sermons*, Incarnated Verb.

El propósito de la presente comunicación es visualizar la configuración del neoplatonismo cristiano en el pensamiento de san Agustín, tema frecuentemente tratado –desde diversas perspectivas– por especialistas y es-

tudiosos que intentan llegar a una comprensión adecuada de la influencia neoplatónica en la filosofía agustiniana.

Para dar comienzo a esta exposición, nos ha parecido oportuno parafrasear a Giovanni Reale en su *Introducción al Agustín de Werner Beierwaltes*¹, donde afirma: “la cifra emblemática del pensamiento filosófico de Agustín en sentido global es la expresada por él mismo en la clara fórmula: *credo ut intellegam, intellego ut credam*, ‘círculo hermenéutico’ que se encuentra por primera vez en *Contra academicos*, III, 20, 43² y en *De ordine*, II, 9, 26³”.

Bajo la inspiración de tal clave, centraremos esta comunicación en *Confessiones*, VII, para visualizar las fuentes neoplatónicas en las que bebe Agustín y de las cuales se nutre a partir de su alejamiento progresivo del maniqueísmo numidio. Pero antes del desarrollo del tema, es importante destacar: 1) el estado de la cuestión acerca de la controversia sobre el Neoplatonismo de san Agustín; 2) el retorno a las obras mismas de este pensa-

¹ W. BEIERWALTES, *Agostino e il Neoplatonismo Cristiano* (prefazione e introduzione di G. Reale), “Centro di Ricerche di Metafisica” e Vita e Pensiero, Collana Platonismo e filosofia patristica. Studi e testi, 1995, p. 14: “... si può ben dire che la cifra emblematica del pensiero filosofico in senso globale sia da lui stesso espressa nella ben nota formula: *credo ut intellegam, intellego ut credam*”.

² S. AGUSTÍN, *Contra academ.*, XX (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1971, p. 43) [conclusión de la obra: “Platón conduce a Cristo”]: “Nulli autem dubium est gemino pondere nos impelle ad discendum, auctoritatis atque rationis. Mihi autem certum est nusquam prorsus a Christi auctoritate discere: non enim reperio valentiorum. Quod autem subtilissima ratione persequendum est (ita enim iam sum affectus, ut quid sit rerum, non credendo solum, sed etiam intelligendo apprehendere impatienter desiderem) apud Platonicos me interim quod sacris nostris non repugnet reperturum esse confido” (“Pues a nadie es dudoso que una doble fuerza nos impulsa al aprendizaje: la autoridad y la razón. Y para mí es cosa ya cierta que no debo apartarme de la autoridad de Cristo, pues no hallo otra más firme. En los temas que exigen arduos razonamientos –pues tal es mi condición que impacientemente estoy deseando conocer la verdad, no sólo por fe, sino por comprensión de la inteligencia– confío entre tanto hallar entre los Platónicos la doctrina más conforme con nuestra Revelación” (lo subrayado es nuestro).

³ S. AGUSTÍN, *De ordine*, II, 9, 26 (*Obras Completas de San Agustín*, t. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994): “Ad discendum auctoritate ducimur et ratione. Ad discendum item necessario dupliciter ducimur, auctoritate atque ratione. Tempore auctoritas, re autem ratio prior est...” (“Dos medios para aprender: la Autoridad y la Razón”: “Dos caminos hay que nos llevan al conocimiento: la autoridad y la razón. La autoridad precede en el orden del tiempo, pero en realidad tiene preferencia la razón”); “Itaque, quanquam bonorum auctoritas imperitae multitudini videatur esse salubrior, ratio vero aptior eruditibus” (“si bien a la multitud ignorante parece más saludable la autoridad de los buenos, la razón es preferida por los doctos”). Nos preguntamos: ¿hay aquí ecos de Porfirio?

dor, pues, como expresa Goulven Madec en *Saint Augustin et la Philosophie*: “la lectura atenta de los textos en su contexto puede y debe jugar un papel importante como instancia crítica, en sentido contrario a los numerosos desvíos de interpretación”⁴.

Teniendo presente –como afirma G. Reale– *la dialéctica circular del entender y creer como estructura fundante de la filosofía agustiniana*, pasaremos a considerar cada uno de los tópicos anteriormente citados.

1. El estado de la cuestión

En este punto haremos una referencia explícita –aunque de manera sucinta– a la prolongada controversia sobre el neoplatonismo de san Agustín, motivada por el relato que él mismo nos ofrece en *Confessiones*, VII, 9,13 y que reza así:

“Y primeramente, queriendo Tú mostrarme *cuanto resiste a los soberbios y das tu gracia a los humildes* y con cuánta misericordia tuya ha sido mostrada a los hombres la senda de la humildad, por *haberse hecho carne tu Verbo y haber habitado entre los hombres*, me procuraste, por medio de un hombre hinchado con monstruosísima soberbia, ciertos libros de los platónicos traducidos del griego al latín”.

Los “*Libri platoniorum*” de los que habla aquí son principalmente las *Enneadas* de Plotino traducidas por Mario Victorino. ¿Qué repercusión tuvo su lectura en el ánimo de Agustín? Haremos un rápido relevamiento.

Ya en 1888, Adolf von Harnack consideraba que “Agustín había esquemático el relato de su evolución y había presentado el hecho de la *conversión* como una ruptura súbita entre su vida pasada y la vida de la gracia. El relato de *Confessiones*: ¿respondía a la evolución real de lo que le aconteció en aquel momento?”⁵.

⁴ G. MADEC, *Saint Augustin et la Philosophie*. Notes critiques, Paris, Institut d' Études Augustiniennes, 1996, “Introduction”, p. 13: “et c'est pourquoi je voudrais prendre une autre voie, celle du retour aux oeuvres mêmes d'Augustin, pour tâcher de montrer que la lecture attentive des textes dans leur contexte peut et doit jouer comme instante critique à l'encontre de trop d'écarts d'interprétation”.

⁵ Cf. P. COURCELLE, *Recherches sur les Confessions de saint Augustin*, Paris, Nouvelle Édit. E. de Boccard, 1968. Asimismo, G. A. LARRABURE, *Agustín de Hipona*. Ensayos sobre su itinerario espiritual, t. II: La controversia sobre el Neoplatonismo de San Agustín, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1996, pp. 81-100.

“En el mismo año Gaston Boissier publicaba en París –en la *Revue des Deux Mondes*– un artículo intitulado *La Conversion de saint Augustin que iba a fijar los términos de la controversia ulterior*”⁶. Sostenía Boissier la profunda diferencia existente entre el Agustín de las *Confesiones* (concluidas hacia el año 400) y el de los *Diálogos* de Cassiciaco (escritos en el año 386). No sólo había una distancia temporal de catorce años entre ambos documentos, sino también una distinción de propósitos.

La pregunta acuciante que formulaba e intentaba esclarecer era la siguiente: ¿cuál Agustín era el auténtico? ¿El de las *Confesiones* o el de los *Diálogos*? “Boissier daba una respuesta conciliadora: quizás ambos lo sean; Agustín atravesaba uno de aquellos momentos en los que sentía latir varios hombres en el propio interior”⁷.

Si bien los términos del problema estaban planteados, la solución no satisfizo a los críticos y, en el intento de buscar una respuesta más rigurosa, se acentuaron las diferencias entre las *Confesiones* y los *Diálogos*. Quedando así divididas las diversas interpretaciones y concediendo un mayor valor histórico a los *Diálogos* por el hecho de ser contemporáneos a los acontecimientos vividos por Agustín.

Es así como *dos familias de espíritu* se oponían: la una, de *tendencia crítica*; la otra, de *tendencia conservadora*⁸. La figura más destacada en la primera era Prosper Alfaric, que, en su obra *L' évolution intellectuelle de Saint Augustin* (t. I: Du Manichéisme au Néoplatonisme, 1918), afirmaba que: *tanto moral como intelectualmente san Agustín se había convertido antes al neoplatonismo que al Evangelio*. Y sólo más tarde habría de adherirse al cristianismo por la afinidad que encontraba con la doctrina de Plotino.

Tales afirmaciones serían replicadas por el Padre Charles Boyer, quien en 1920 publicaba en París una tesis titulada *Christianisme et néoplatonisme dans la formation de saint Augustin*. En la misma, destacaba la veracidad de las *Confesiones* respecto de la situación en la que se encontraba Agustín al redactar los *Diálogos*. No obstante, el debate continúa hasta que, en 1950, se publica una obra de Pierre Courcelle: *Recherches sur les Confessions de Saint Augustin*,

“que modifica notablemente los datos del problema. Toda una parte de las conclusiones tendía a mostrar que el dilema anteriormente

⁶ Cf. P. COURCELLE, *Recherches...*, p. 82.

⁷ Cf. P. COURCELLE, *Recherches...*, p. 82.

⁸ Cf. P. COURCELLE, *Recherches...*, p. 82.

citado no tenía mucho sentido puesto que, a través de los *Sermones* del Obispo Ambrosio, Agustín descubría el Neoplatonismo, a la luz del Misterio Cristiano”⁹.

Al mismo tiempo, caían en sus manos los *Libri platoniorum*, traducidos del griego al latín por Mario Victorino.

La simultaneidad de ambos hechos –audición de los *Sermones* del Obispo Ambrosio (*De Hexameron, De Isaac vel anima*) y lectura de los *Libri platoniorum*– ejercieron en el espíritu de Agustín una influencia bienhechora que marcaría un nuevo rumbo en su itinerario intelectual, como él mismo dice en *Confesiones*, VII, 10, 16. Es así como arribamos al segundo planteo que nos propusimos.

2. El retorno a las obras mismas de Agustín

“Amonestado por aquellos libros a volver a mi mismo, *entré en mi interior guiado por ti*; y púdelo hacer porque Tú te hiciste mi ayuda. *Entré y vi*, con el ojo de mi alma, como quiera que él fuese, sobre el mismo ojo de mi alma, *sobre mi mente (supra mentem meam)*, una luz incommutable...”

Ni estaba sobre mi mente...como el cielo sobre la tierra, sino estaba sobre mí porque me hizo y yo debajo por ser hechura suya. Quien conoce la verdad, la conoce y quien la conoce, conoce la eternidad. Conócela la caridad.

¡Oh eterna verdad y verdadera caridad y cara eternidad!

Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y cuando por primera vez te conocí, Tú me tomaste para que viese que existía lo que había de ver, y que aún no estaba en condiciones de ver. Y reverberaste la debilidad de mi vista, dirigiendo tus rayos con fuerza sobre mí y me estremecí de amor y de horror. Y advertí que estaba lejos de ti en la región de la desemejanza...”

El texto anteriormente citado conmueve por la sinceridad y profundidad de su experiencia con la Verdad, Luz inmutable que le posibilita salir de la ceguera espiritual en la que se encontraba, y de los *gemidos de parto* –como

⁹ Cf. G. MATHON, “Quand faut –il le plaisir le retour d’Augustin à la foi catholique?”, *Révue d’ Études Augustiniennes* 1-2, p. 107.

él mismo señala en el Libro que nos ocupa- que precedieron al alumbramiento de la Verdad en su interior.

La pregunta que cabe formular ahora es la siguiente: ¿cuáles son los pasos que Agustín dio a partir del encuentro con los *Libros de los platónicos*? Con Jean-Marie Le Blond diremos que esta lectura suscitó la primera entrada de Agustín en sí mismo, el primer ejercicio de este sentido de la interioridad que caracterizará tan profundamente su método. A partir de ese momento, su especulación abandona el mundo sensible y se orienta de manera definitiva hacia el hombre y hacia el espíritu¹⁰, donde descubre la Presencia de la Verdad inmutable, incorpórea, trascendente a la mente humana y, sin embargo, interior e íntima a ella misma.

La Verdad se le manifiesta como Luz y no se encuentra en una relación de superioridad espacial sobre su mente, *como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra*, sino en una superioridad ontológica por ser el hombre *hechura suya*. Pero Agustín no se encuentra aún en condiciones de ver. Por eso, al vislumbrar la diferencia abismática entre la Luz de la Verdad y él, se estremeció profundamente. El amor y el horror habitaron al unísono en su ser, porque descubrió que estaba lejos de Dios: *en la región dissimilitudo*.

La filosofía de Plotino (*Ennéadas*, I, 6: *Sobre lo Bello*; I, 8: *Qué son los males y de dónde proceden* y V, 1: *Sobre las Tres Hipóstasis*), el neoplatonismo cristiano de los *Sermones* de Ambrosio y, posteriormente, la lectura de la obra de Porfirio *De regressu animae* posibilitan, al otrora "oyente" de los maniqueos, salir de su letargo materialista de tinte estoico para despertar a la magna vida del espíritu: al conocimiento del alma y de Dios.

Pues bien, llegados a este punto de la exposición, es importante destacar lo que el mismo Agustín afirma en *Confesiones*, VII, 9,13 en relación a *lo que encontró y a lo que no encontró* en los *Libri Platoniorum*:

“...allí leí, no con estas palabras, pero sí este mismísimo pensamiento, apoyado con muchas y diversas razones que en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y era Dios el Verbo. El estaba desde el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada se hizo: lo que ha sido hecho, en El es vida; y la vida era luz de los hombres y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron...”

¹⁰ Cf. J.-M. LE BLOND, *Les Conversions de Saint Augustin*, Paris, Aubier Éditions Montaigne, 1947, p. 118.

Mas, que a todos los que le recibieron, creyendo en su nombre, les dio la potestad de hacerse hijos de Dios, *eso no lo leí allí*".

Y en VII, 9, 14 agrega de modo contundente:

"Que se anonadó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre se humilló a Sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Philip,2, 6-11) *esto no lo decía aquellos libros*".

De este modo, realiza el mismo Agustín el balance de lo que bebió en las Fuentes Neoplatónicas y, aunque cite textualmente el "Prólogo" del *Evangelio* según san Juan, y establezca una relación vinculante entre el *Logos (Verbum)* del Evangelista Juan y el *Logos* de Plotino, tiene muy claro lo que leyó y no leyó en los *Libri Platoniorum* y que sólo bebió de la Fuente Cristiana: *el Misterio del Verbo Encarnado*. Pues, "El Verbo se hizo carne y puso su Morada entre nosotros"¹¹. Tal Verdad no sólo iluminará su itinerario espiritual, sino que proyectará una nueva luz sobre su propuesta filosófica.

Nellibe Judith BORDÓN

¹¹ *Jn 1, 14*, en *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1967.